

*Los espacios de resistencia
de la agricultura familiar:
Estilos productivos lecheros
en Entre Ríos, Argentina*

Clara Craviotti y Silvina Pardías
Universidad de Buenos Aires

DOI: 10.4422/ager.2013.04

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros de Entre Ríos, Argentina

Resumen: Teniendo en cuenta el proceso general de disminución de los establecimientos lecheros y expansión de las actividades agrícolas extensivas, el artículo aborda, a partir del análisis de datos censales y documentales así como de entrevistas en profundidad a informantes clave y productores familiares lecheros, las estrategias productivas desplegadas por estos en una cuenca que se caracteriza por la importancia de este tipo de unidades. Considera que la articulación de las prácticas da cuenta de dos estilos diferentes, uno modernizado e incorporado a los mercados y otro que refleja la potenciación de recursos propios y cierta autonomía relativa, si bien existirían aspectos compartidos por ambos: la integración de saberes locales, la búsqueda de cierta diversificación productiva y la autoproducción de algunos insumos. Este tipo de prácticas pueden ser consideradas como *espacios de resistencia* de la agricultura familiar sustentadas en su repertorio cultural, y dirigidas a ampliar el control de sus recursos, tanto individuales como colectivos.

Palabras clave: Agricultura familiar, Producción lechera, Estrategias, Diversificación, Mecanismos de reciprocidad

Spaces of resistance of family farming: Dairy farming styles in Entre Ríos, Argentina

Abstract: Taking into account a general process of decline of dairy farms and expansion of extensive agricultural activities, the article discusses, drawing upon the analysis of census data and documents as well as in-depth interviews with key informants and family farmers, the productive strategies deployed by them in a basin characterized by the importance of this type of units. It sustains that the articulation of their practices illuminates two different styles, one modernized and incorporated into markets and another one that reflects the enhancement of the family's own resources and its relative self-sufficiency. However, the integration of local knowledge, the search of some diversification of production and the self-production of some inputs are aspects shared by both. These practices may be considered as spaces of resistance of family farmers, based in their cultural repertoire and directed to extend their control of individual and collective resources.

Keywords: Family farming, Milk production, Strategies, Diversification, Mechanisms of reciprocity

Recibido: 28 de noviembre de 2012

Devuelto para revisión: 13 de febrero de 2013

Aceptado: 6 de mayo de 2013

Clara Craviotti. CONICET. Universidad de Buenos Aires. ccraviotti@yahoo.com

Silvina Pardias. FONCYT. Universidad de Buenos Aires. spardias@gmail.com

Introducción

El desarrollo de las actividades de producción agropecuaria, en el marco de un régimen que algunos autores denominan como corporativo (Mc. Michael, 2007), plantea nuevos problemas para la sociología rural, una *nueva cuestión agraria*. En efecto, la incorporación del agro en circuitos industriales y de comercialización de carácter global, el protagonismo creciente del capital financiero, los desarrollos tecnológicos sustentados en la propiedad privada –particularmente en el campo de la biotecnología– y el debilitamiento de algunos marcos regulatorios nacionales dan lugar a la prevalencia de un modelo de desarrollo agrario que no ha resuelto los problemas de acceso a la alimentación y la sustentabilidad.

Al mismo tiempo resurge una vieja pregunta de la sociología rural, centrada en los tipos de sujetos sociales a cargo de la producción agraria (Murmis, 1994) y se reactualiza el debate, nunca del todo cerrado, sobre las características y el destino de la agricultura familiar¹ en un contexto que presenta indicios de afianzamiento de la llamada agricultura industrial².

-
- 1• Cuando nos referimos a este colectivo consideramos un heterogéneo conjunto de productores que engloba a campesinos y comunidades de pueblos originarios cercanos al nivel de subsistencia, así como a sujetos que, si bien se basan en el trabajo de los miembros de la familia para la ejecución de las tareas físicas y de gestión, han accedido a niveles de capitalización que se expresan en inversiones productivas y en la posibilidad de contratar trabajo ajeno, entre otros aspectos (Craviotti, 2012).

Si las visiones de los clásicos pronosticaban la disolución de esta forma productiva, otras ensayaron diferentes recorridos posibles, aludiendo al establecimiento de una economía dual –con los productores en pequeña escala y las grandes empresas ocupando espacios productivos y de mercado diferentes– o a la persistencia de los primeros a través de su incorporación en los circuitos capitalistas (Pratt, 2009). Esto último puede darse a través de la transformación de los procesos productivos, por la cual los agricultores familiares pasan a adquirir en el mercado los principales insumos para llevar a cabo su actividad, lo que conlleva la necesidad de dotaciones crecientes de recursos financieros.

Entender qué tipo de coyuntura emerge en cada caso requiere de un análisis histórico que considere múltiples factores, donde la interpretación de las tendencias estructurales se combine con el reconocimiento de la capacidad de acción de los sujetos. Con esta visión, desde algunas perspectivas analíticas se enfatiza que el régimen dominante en la producción agraria estaría generando formas de resistencia, no necesariamente de carácter colectivo, aunque sí *enraizadas* en una cultura popular común y en redes sociales densas. Estas incluirían no solo las formas de confrontación abiertas y ocultas mencionadas por Scott (2000), sino también algunas prácticas puestas en juego en el mismo proceso de producción, como la búsqueda de una menor dependencia de los mercados de insumos; la reconexión de la agricultura con la naturaleza, basando el proceso productivo en el uso y la reproducción del capital ecológico³ y el desarrollo de nuevas formas de cooperación a nivel local (Ploeg, 2007). Consideramos que este enfoque invita a interrogarse por las prácticas (en sentido amplio) de aquellos grupos afectados por las dinámicas actuales del sistema agroalimentario, que implican, entre otras cosas, costos monetarios en aumento y deterioro de los ecosistemas. Es decir, nos lleva a investigar en qué grado los productores de tipo familiar procuran adecuar sus comportamientos con vistas a insertarse en las tendencias prevaecientes, o bien desarrollan modalidades de resistencia o simplemente alternativas. Dado que en el contexto actual los mercados no solo condicionan el modo en que ocurren los intercambios materiales, sino que también plantean convenciones y normas que estructuran el mundo material

-
- 2• El término suele aludir a los cambios en el proceso de trabajo agrario (mayor dependencia de insumos comprados) y en la relación capital/trabajo (peso creciente de las grandes firmas en la estructura de producción, procesamiento y distribución de alimentos).
 - 3• En realidad ambos planos estarían interconectados: cuanto más el proceso productivo se base en el capital ecológico, más bajos serán los costos monetarios de la unidad (Ploeg, 2010). Esta forma de producir se alejaría de la propuesta por la modernización, donde la reducción de costos es una función del incremento de escala.

y social, la reproducción de la agricultura familiar combinará entonces elementos diversos, además de los económicos en sentido estricto (Schneider y Niederle, 2010).

Teniendo en cuenta tales interrogantes, en este artículo analizamos las estrategias desplegadas por productores lecheros de tipo familiar en la provincia de Entre Ríos, la cuarta cuenca lechera a nivel nacional, que aporta el 5% de la producción (Minecon, 2011). El estudio de las mismas reveló la existencia de dos estilos de producción diferentes, conjuntos de prácticas que se presentan de manera articulada y sustentadas en una lógica común⁴. Tomamos la noción de estilos como herramienta heurística, en tanto alude a una forma específica de organizar la unidad, que en parte es moldeada por el repertorio cultural, es puesta a prueba, y si es necesario ajustada a través de la práctica (Ploeg, 1993).

Desde el punto de vista epistemológico partimos de reconocer la diversidad de situaciones empíricas ligadas a la pequeña lechería familiar existentes en un determinado espacio local de la provincia de Entre Ríos en Argentina, más que del estudio *ex profeso* de experiencias de "recreación" campesina, en el marco de experiencias de acción colectiva. Nuestro terreno de estudio se ubica en la región pampeana, una de las áreas de Argentina más intensamente afectadas por los cambios en las bases técnicas de la producción a partir de los años 70 y en particular durante los 90, debido a la especialización en el cultivo de granos y oleaginosas, fundamentalmente soja destinada a los mercados mundiales. Actualmente este cultivo se desarrolla a través de un paquete tecnológico estandarizado (siembra directa de semillas transgénicas y fumigación con glifosato), lo que genera procesos de exclusión en los agricultores familiares menos capitalizados y la consolidación de la agricultura "a escala", cuya máxima expresión son los *pools* de siembra⁵.

Adicionalmente, en ciertas zonas –como la seleccionada para nuestro estudio– estos cultivos extensivos "compiten" en el uso del suelo con la ganadería lechera. Esta circunstancia agrega un elemento de complejidad al análisis, en tanto la actividad también ha experimentado un proceso de modernización tecnológica durante los 90, lo cual incide en la reproducción de la lechería en pequeña escala basada en el trabajo familiar.

4• Cabe señalar que no abordamos aquí el conjunto de las estrategias de reproducción desplegadas por los productores estudiados: el caso de las estrategias de *sucesión* (que buscan la transmisión del patrimonio familiar entre generaciones), *educativas* (escolares y de inculcación de normas) o de *inversión simbólica*, tendientes a conservar y aumentar el capital de reconocimiento social (Bourdieu, 1994).

5• Estos y otros términos son aclarados en el glosario al final del artículo.

A partir de estas consideraciones, el presente artículo cuenta con otros cuatro apartados. En el primero de ellos se presentan los rasgos básicos de evolución de la lechería en Argentina y en el área estudiada. Luego se describe de manera sucinta la metodología empleada, para abordar en profundidad los dos estilos de producción allí identificados. A continuación se introducen aspectos que dan cuenta de los vínculos entre productores que adscriben a uno y otro estilo. Por último, en las conclusiones, se integran aspectos esbozados en páginas previas.

La lechería en Argentina: modernización y concentración

Durante la década del 90 la lechería argentina se caracterizó por un importante dinamismo, que siguió a un período marcado por el estancamiento tecnológico y la caída de la producción. A partir de la vigencia del régimen de convertibilidad (1 peso argentino equivalente a 1 dólar) se registraron inversiones tendientes al aumento de la productividad, que se tradujeron en un crecimiento ininterrumpido de la producción hasta alcanzar los 10.000 millones de litros en 1999 (Gutman, 2007). Entre las mejoras ya difundidas que se generalizan durante esta etapa se encuentran las técnicas de manejo de pastos y cultivos, de la genética del rodeo y la mecanización del ordeño. Se incorporaron además nuevas tecnologías de producción como el uso de suplementos alimentarios, reservas de forrajes, controles sanitarios e inseminación artificial para garantizar la calidad genética. Estos modificaron los conocimientos tácitos que debe poseer el tambero en relación a la cría, la alimentación, la genética y el cuidado del rodeo (Gutman *et al.*, 2003).

Como consecuencia se dio un aumento tanto en la productividad como en la calidad y la disminución de los característicos ciclos de la producción láctea: el anual dado por la disponibilidad estacional de pasturas y el plurianual generado por el manejo de los rodeos en respuesta a los déficits y superávits en la producción.

Al compás de esta modernización tecnológica se profundizó la desaparición de pequeños productores lecheros, surgiendo grandes tambos tecnificados y de alta productividad. En el sector industrial también se advierte un proceso de concentración y centralización así como innovaciones de proceso y organización. Entre ellas la automatización, la incorporación de tecnologías de frío y envasado, además de estrategias

de diversificación de productos. Le siguieron los procesos de pulverización de la leche y las mejoras en pasteurización y tecnologías de envase y logística, que aportaron a la integración entre las diferentes cuencas del país (Gutman *et al.*, 2003). En ese marco las industrias se configuran como los agentes centrales en la producción y para la aplicación de innovaciones, a través de acuerdos formales o informales con sus tambos vinculados.

Desde la desregulación de los mercados de los 90, el sistema de fijación de precios se transformó en una relación privada entre el tambo y la industria, incluyendo o excluyendo tambos a través de la diferenciación de precios que, en las principales empresas del sector, bonifican la calidad, el volumen, la sanidad y el frío, castigando la presencia de inhibidores y el aguado. Además paulatinamente la gran distribución pasa a imponer pautas de calidad mediante su fuerte poder de compra y la importación de productos lácteos (Gutman *et al.*, 2003). Como resultado de estos procesos las diferencias entre las cuencas tendieron a atenuarse, dándose cierta homogeneización de la lechería argentina.

No obstante, hacia fines de la década de los noventa se registra el final de esta etapa expansiva. La caída en los precios debida a una combinación de factores internos y externos se traslada al productor, provocando una disminución en la producción de leche. Por otra parte la baja en los ingresos combinada con el endeudamiento por las inversiones realizadas acentúa la desaparición de tambos entre 1999 y 2001.

El abandono de la convertibilidad monetaria en 2002 y las restricciones crediticias impactaron sobre la dinámica del sector lácteo de diferentes maneras. La más importante surge de los cambios en los precios relativos entre las actividades primarias que compiten por el uso del suelo, conduciendo a la especialización productiva a través de la llamada *sojización*. Esta circunstancia presenta importantes irreversibilidades ya que el tambo es una actividad intensiva en aprendizajes específicos y en inversiones que no son fácilmente recuperables en el corto plazo (Gutman *et al.*, 2003). Asimismo en los tambos que se sostuvieron se registró durante esa etapa crítica una disminución de la producción diaria (adjudicada a una menor suplementación alimentaria del rodeo como mecanismo de ahorro) y, además, un aumento de la producción comercializada en circuitos marginales.

Luego de haber llegado a un piso a escala nacional de alrededor de 8.000 millones de litros, en 2004 la producción de leche comienza a recuperarse –gracias a la recuperación del consumo interno y de las exportaciones– hasta alcanzar los 11.500 millones de litros en 2011, cifra levemente superior al pico logrado en 1999. Sin embargo esta producción es aportada por un menor número de tambos.

En el siguiente cuadro se presentan algunos indicadores que dan cuenta de la reestructuración experimentada por la lechería argentina en las últimas dos décadas. En él se aprecia cómo se mantiene el número de vacas lecheras al comienzo y el final del período considerado, aunque acompañado de un proceso de concentración e intensificación productiva.

Cuadro 1.
Argentina. Evolución de indicadores de la producción lechera

	1988	2000	2004	2008
Producción (en miles de litros)	6.590	9.817	9.168	10.030
N.º de tambos (en miles)	30.5	18.7	12.9	11,1
N.º de vacas (en miles)	2.011	2.322	2.100	2.100
Litros/tambo/día	544	1.438	1.985	2.468
N.º de vacas/tambo	66	124	162	188

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas (2011) y Taverna (2010)

En cuanto al sector industrial, la estructura empresarial está claramente diferenciada. Por un lado se ubican grandes firmas lácteas de alcance nacional con varias plantas y una amplia cartera de productos, que procesan la mayor proporción de la leche. En segundo lugar se encuentran un conjunto de empresas de menores dimensiones que concentran su oferta en mercados regionales. Finalmente, un número importante de pequeñas y medianas empresas dedicadas principalmente a la producción de quesos de pasta blanda. Hasta la década del 90, las dos empresas de mayor dimensión eran de capital exclusivamente nacional (Mastellone Hnos. y SANCOR) y en tercer lugar se encontraba una empresa de capital extranjero (Nestlé). Las políticas de apertura posibilitaron la llegada de nuevos capitales de origen transnacional al complejo lácteo argentino, que se orientaron a la instalación o remodelación de plantas, la conformación de *joint ventures*, y la compra directa de empresas preexistentes (INET, 2010).

Dentro de este marco general de desarrollo de la actividad, la provincia de Entre Ríos presenta ciertas peculiaridades. Entre ellas, la integración de la elaboración quesera en el tambo, que abarcaría a un 36% de las 1.600 unidades productivas identificadas. Asimismo casi el 80% emplea mano de obra exclusivamente familiar (CFI, 2010), siendo una de las cuencas del país con mayor presencia de este tipo de establecimientos. En

relación a las cuencas lecheras más importantes, los tambos son más chicos en número de vacas por superficie, con una menor entrega de leche diaria (Butarelli *et al.*, 2010).

En cuanto a la industria, los establecimientos elaboradores de la provincia presentan una gran disparidad en cuanto a su tamaño: mientras el 9% procesa más de 100.000 litros/día, el 70% tiene una capacidad instalada inferior a los 10.000 (Programa de Desarrollo Lechero Provincial, 2004). Estos últimos son empresas especializadas en la producción de quesos de pasta blanda, mientras que las firmas grandes producen fundamentalmente leche en polvo.

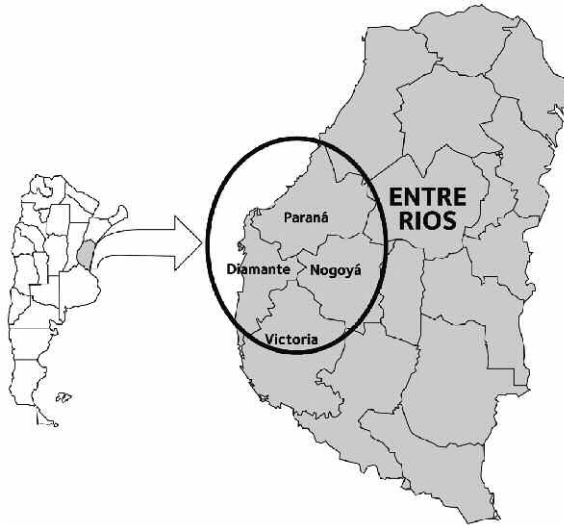
En general, durante la primera mitad de la década del 90, la actividad láctea entrerriana habría acompañado el ciclo de crecimiento con concentración que se dio en Argentina. Pero a partir de 1995 se identifica un proceso de retracción productiva que se profundiza por el cierre de una de las plantas más importantes de la provincia. Iniciada la década siguiente, el deterioro constante de los precios pagados al tambero, los inconvenientes climáticos de los años 2000 y 2001, y el fuerte cambio en los precios relativos desde la devaluación de 2002, se sumaron para ocasionar una fuerte caída de la lechería provincial (Espósito, 2003). No obstante, en años más recientes la actividad lechera tiende a recuperarse y se desacelera el ritmo de disminución de tambos.

En paralelo desde mediados de la década del 90 la provincia atraviesa un período de expansión sostenido de la agricultura, dominado por la soja. Este crecimiento es liderado por el departamento Paraná donde ya se venían adoptando la siembra directa característica del paquete tecnológico sojero y otras técnicas de conservación del suelo como parte del manejo de la erosión hídrica.

En esta provincia suelen distinguirse dos subcuencas: la del este, con mayor escala en sus tambos y niveles de producción, y la del oeste, que reúne más del 70% de los tambos y la mayoría de las industrias lácteas. En esta última –integrada por los departamentos Paraná, Nogoyá, Diamante y Victoria– hace foco nuestra investigación (Mapa 1).

Mapa 1.

Argentina. Cuenca lechera del oeste de la provincia de Entre Ríos



Fuente: Elaboración propia sobre la base cartográfica del INDEC disponible en la web.

Los estilos de productores lecheros familiares en el oeste entrerriano

Las distintas dinámicas presentes en el área estudiada configuran un escenario complejo para la producción familiar, generando procesos de exclusión, adaptación y resistencia en diferentes planos. Para captarlos, además de contar con información secundaria y proveniente de entrevistas a informantes clave –funcionarios provinciales, investigadores y técnicos, referentes de industrias lácteas y de organizaciones gremiales– se entrevistó en profundidad a productores tamberos del departamento Paraná y adyacencias del departamento Nogoyá, en la cuenca oeste de la provincia⁶.

⁶ Estos últimos fueron seleccionados partiendo de un listado de productores confeccionado por un estudio previo con localización geográfica de los tambos (CFI, 2010). En la zona de interés se toma-

Nos basamos en una amplia guía de preguntas –que se ajustaba y ampliaba según la interacción con los entrevistados– organizada en grandes ejes relevantes para nuestro análisis: trayectoria del productor y de la explotación, caracterización de la unidad desde el punto de vista productivo y de inserción en los mercados, organización del trabajo, gestión, pertenencia a redes y representaciones. En cada uno de ellos se procuró identificar tanto aspectos estructurales (que daban cuenta del acceso y composición del capital en sentido amplio –no solamente económico– y de la posición ocupada en el espacio social), como las prácticas de los sujetos y sus motivaciones. La participación espontánea de varios miembros de los hogares durante las entrevistas, si bien resultó heterogénea, complementó los relatos de los productores, sea reforzándolos, matizándolos o inclusive cuestionándolos. Estos registros fueron complementados con notas de campo, procurando recoger aspectos vinculados al contexto, las especificidades del desarrollo de cada entrevista y comportamientos no verbales.

Para sistematizar el material obtenido –que fue grabado y transcrito en su totalidad– construimos una matriz de datos con los diferentes casos y para cada uno de ellos organizamos la información obtenida en grillas de sistematización con los principales ejes analíticos empleados en materia de acceso a capitales y estrategias (incorporación de tecnologías, cambios en la composición de los cultivos, en la organización del trabajo, etc.) incluyendo asimismo los fragmentos de los relatos que contenían descripciones e interpretaciones de los entrevistados sobre sus prácticas, las transformaciones del contexto y los agentes con los cuales se vinculaban.

El análisis interpretativo de este corpus de información permitió identificar casos que revelaban una articulación de los comportamientos adoptados en relación con los diferentes tipos de mercados (de insumos, tierra, maquinaria, trabajo, productos), así como en lo referente a la incorporación de tecnología, la organización del proceso productivo y las rutinas de trabajo. En base a ellos se construyeron dos estilos diferentes de producción familiar lechera, que cubren a la mayoría de los productores entrevistados⁷. Tanto el tamaño de la muestra (20 casos) como la decisión de no forzar la cuantificación de la información cualitativa no aconsejaron un análisis basado en clusters o componentes principales. Recuperando los aportes de trabajos previos (Howden *et al.*, 1998;

ron unidades productivas de hasta 50 vacas, a los que se agregaron nuevos casos ubicados en el terreno mediante la técnica de "bola de nieve". Las entrevistas a informantes y productores fueron efectuadas en 2011 y 2012.

- 7• Los casos que no pueden ser inscriptos en uno y otro estilo son escasos (representan una cuarta parte del total), heterogéneos entre sí y revelan una menor coherencia interna de sus prácticas.

Vanclay *et al.*, 1998; 2006), la investigación no solicitó explícitamente a los productores que se autclasificaran y/o clasificaran a sus pares en base a "etiquetas" que sintetizaran distintos estilos⁸. Más bien se apuntó a comprender los significados que estos atribuían a sus diferentes prácticas y cómo estas se articulaban entre sí.

Antes de presentar los rasgos diferenciales de los estilos identificados, consideramos conveniente poner de relieve ciertas características de la zona. Entre ellas, el peso significativo que en ella adquieren las explotaciones de menor tamaño: Considerando al departamento Paraná en su conjunto, el 80% se ubicaba por debajo de las 200 hectáreas en 2002, si bien su número cayó un 38% respecto a 1988, según dan cuenta los datos provenientes de los censos nacionales agropecuarios. Se trata de un área poblada por colonias de alemanes o *rusos del Volga* donde inicialmente cada familia recibió parcelas no mayores a las 150 hectáreas; luego de cada traspaso generacional y el reparto por herencia estas se han reducido, encontrándose casos que trabajan superficies menores a las 30 hectáreas.

Al tratarse de una zona rural con tierras explotadas por pequeñas unidades familiares que residen en sus predios, la presencia de pools de siembra es relativamente baja. Prevalecen las familias de tipo nuclear en diferentes fases, aunque también es posible encontrar de tipo extendido. Estas se organizan como equipo para desarrollar las numerosas y diversas tareas que implican sus actividades reproductivas y productivas. Por ejemplo, los hombres adultos se encargan de las tareas del campo relativas a las pasturas y silajes realizadas mediante maquinarias, las mujeres trabajan en el ordeño, la elaboración de quesos y en el hogar, mientras que la alimentación de aves, terneros y cerdos suele ser realizada por los hijos menores.

La diversificación de actividades ha estado presente en su forma de vida desde su llegada como inmigrantes al país, hacia finales del siglo XIX –se podría decir que forma parte del "repertorio cultural" de estos productores– y tiene su razón de ser en las reducidas superficies que manejan. De todas maneras, y en una visión de más largo plazo, se puede plantear que mientras en generaciones previas algunas de sus producciones estaban exclusivamente orientadas al autoconsumo, en la actualidad están mayormente destinadas al mercado.

8• Algunos trabajos ponen en cuestión este procedimiento, señalando que las respuestas brindadas en materia de categorización de sí mismos y de los otros están condicionadas por las expectativas sociales e inclusive por los discursos que circulan en diferentes ámbitos comunicacionales (industrias, proveedores de insumos, técnicos, organismos fiscalizadores del Estado) con los cuales los productores interactúan (Craviotti, 2012; Vanclay *et al.* 1998).

El estilo de producción incorporado-modernizado

Denominamos de este modo a una forma de producir que se articula con los diferentes mercados (de tierra, servicios, insumos, productos) y organismos estatales, lo que en parte condiciona sus formas de organizar el proceso productivo y rutinas de trabajo.

Los productores que lo encarnan –la mitad de las unidades de la muestra– se encontrarían dentro de lo que trabajos técnicos sobre cuencas lecheras de la región pampeana delimitan como tambos chicos o pequeños (Marino *et al.*, 2011). Ahora bien, si se toman referencias para Entre Ríos en particular (Rodríguez *et al.*, 2006) algunos de ellos se ubicarían en el límite de lo que se considera mediano. Sus tambos poseen entre 30 y 50 vacas en ordeño (VO) y producen un promedio de entre 400 y 1.000 litros diarios de leche.

Este estilo de productor suele remitir su leche a las industrias lácteas de la zona. Algunas de ellas son de tamaño mediano/grande y además de establecer ciertas pautas mínimas para la recolección, adoptan criterios de calidad para bonificar el precio a los tamberos. Otras son industrias pequeñas y establecen requisitos inferiores, por ejemplo, admiten que la leche no haya sido enfriada previamente a la entrega. Pero en todos los casos se trata de canales de comercialización relativamente seguros y estables, que aportan ingresos que no varían de manera significativa a lo largo del año. Al estar integrados en circuitos formales, estos productores experimentan sus ventajas y desventajas: recuperan parte de los impuestos por la venta de materia prima y pueden acceder al crédito bancario y de los proveedores de equipos, pero también están expuestos a controles de diverso tipo.

Buena parte de ellos combinan tierras propias con el arrendamiento de pequeños predios cercanos. No obstante ello, enfrentan limitaciones para ampliarse en superficie debido al aumento de los precios de los arrendamientos por la expansión del cultivo de soja y su desventajosa situación frente a productores de mayor tamaño y capacidad financiera que puján por las tierras.

Frecuentemente sus estrategias de capitalización se basan en el canje o la compra de equipos usados. Sus tambos tienen equipos de ordeño mecánico⁹ con línea de

9• La cantidad de *bajadas* de las ordeñadoras es variable (entre 4 y 8 la mayoría). No hay una correlación directa con la cantidad de vacas en ordeño, probablemente ligado a restricciones financieras y el balance costo-beneficio (en términos de acortamiento de los tiempos dedicados a la tarea) que cada familia realiza en función del trabajo familiar disponible.

leche¹⁰. Varios productores han adquirido tanques de enfriado por exigencia de las industrias a las que entregan la leche. Es más, muchos de ellos antes elaboraban quesos y la decisión de adquirir este tipo de equipamiento fue *la llave* que les permitió pasar a ser remitentes a las industrias. Aunque esto implicó una inversión y un mayor gasto mensual en electricidad (al punto de duplicarlo), una mayor rentabilidad, la menor oscilación de precios durante el año y el menor trabajo involucrado aparecen como las motivaciones aducidas para el cambio del sistema productivo.

En términos generales, una producción como la láctea, que debe extraerse y elaborarse de manera relativamente rápida, el carácter repetitivo y metódico del trabajo de ordeño –con la imposibilidad de posponerlo para otro día, aún en circunstancias familiares excepcionales–, la existencia de parámetros externos –en cuanto a calidad de la leche– implican que estos productores se adapten a los esquemas y rutinas propios de una organización industrial. Sin embargo la incorporación de tanques de enfriado que permiten almacenar la producción flexibiliza un poco los tiempos de realización de las tareas¹¹.

En estos productores la familia se integra fuertemente a las tareas prediales, con dos o más miembros dedicados a ellas. Aunque en un par de casos se contrata un trabajador asalariado permanente para el ordeño y la atención de los animales, la familia también participa en estas actividades. Además suele estar a cargo de la preparación del suelo previo a la siembra de pasturas y del cortado de forraje para hacer reservas; también se encarga de otras producciones que pudiera haber. En esta distribución de tareas las mujeres trabajan en el ordeño, la crianza artificial de terneros y la limpieza de las instalaciones; en algunos casos también realizan registros de preñez y de la producción obtenida. Aunque la mayoría de estos productores tiene hijos adolescentes, el trabajo de estos en los predios es variable ya que algunos cursan sus estudios en otras localidades, mientras que los adultos mayores funcionan como relevos o realizan algunas tareas con la maquinaria, en aquellas familias en las que se ha producido el traspaso del manejo.

10• El sistema de línea de leche permite una mejor higiene, y su incorporación viene ligada a la realización de prácticas que aumentan el rendimiento en litros por vaca.

11• La adquisición de estos equipos apunta a restringir la multiplicación de las bacterias, disminuir el costo del enfriamiento de la leche en las plantas industriales, y optimizar los circuitos de recolección de la leche, evitando "tiempos muertos" para las industrias y reduciendo el impacto de los problemas de transitabilidad de los caminos sobre los circuitos de recolección en épocas de precipitaciones abundantes.

A pesar de esta intensa participación de la familia, cuya ausencia haría imposible que estas unidades funcionen, se externalizan a través de contratistas de servicios actividades puntuales como la siembra directa, la fumigación, la confección de rollos y el embolsado de forraje en silos bolsa¹².

Varios de estos productores identifican en la trayectoria de sus unidades, "hitos" tempranos en materia de incorporación de tecnología, en comparación con las de otros tamberos en la zona. Pero también recuerdan etapas de estancamiento o retroceso más cercanas en el tiempo. En cualquier caso, en los últimos años han retomado la incorporación de tecnología en el tambo, mejorando la genética para aumentar los rendimientos de leche por vaca o renovando sus instalaciones. Dan importancia a la alimentación, diferenciándola según la composición del rodeo. A pesar de que producen reservas de forraje suelen comprar alimentos balanceados u otros insumos. Inclusive algunos de ellos han modificado su sistema de alimentación, optando por tener "semiestabuladas" a las vacas: *"Se les trae todo, no va al campo a comer. (...) Y, el beneficio es bastante grande. Porque si yo mando la vaca a pastorear, para empezar te pisotea el campo. En segundo lugar, me elige la pastura. Y en tercer lugar, tengo que esperar mucho a que se desocupe el terreno para volver a sembrar."* (Productor con 50 VO).

En estos productores, la dinámica de adopción tecnológica pareciera darse a través de "picos" o momentos de salto cualitativo. Sus cambios en las formas de manejo están vinculados con la participación pasada o actual en grupos de asistencia técnica oficial e instancias de capacitación, así como a su inserción en redes de sociabilidad relativamente diversificadas que incluyen, además de los asesores técnicos estatales, a los proveedores de insumos y equipos, búsquedas personales a través de Internet, e intercambios con otros productores de la zona de mayor tamaño considerados innovadores. Otro factor que incide en el proceso de modernización es el tipo de industria a la que remiten la leche, concretamente si esta paga bonificaciones por calidad. Como relata un tambero con 40 VO: *"yo acá tengo un tambo... más limpio, y ellos van y cargan en otro lado lo mismo, va todo mezclado. (...) Si ellos pagarían según la calidad, uno se preocuparía más"*.

- 12• Algunas de estas prácticas son relativamente nuevas en la zona -no tienen más de 10 años de antigüedad- pero están afianzándose. En la visión de los productores las ventajas de emplear sembradoras para siembra directa son la rapidez y la efectividad de la tarea en relación a la siembra convencional: *"esto es más perfecto... porque la máquina tiene control de profundidad, planta la semilla a la profundidad que usted quiere... es más seguro el nacimiento"* (productor de 90 VO). *"Así, fumigándolo, se prepara más rápido. Lo podés aprovechar más. Más tiempo... con animales"* (productor con 40 VO).

Si bien se incorporan servicios y productos veterinarios en el cuidado sanitario del rodeo, existe una incorporación parcial de las prácticas recomendadas, siendo la inseminación artificial el caso más notorio de distanciamiento del discurso experto. Un productor con 38 VO nos señaló al respecto que cuando inseminaba *empezaron a aparecer cuartos ciegos en vacas*, una "falla" genética que se heredaría generación por medio por la cual *una teta de la vaca viene ciega, no da leche*. Otro, con 52 VO, reparó en el problema de que le *nacían puros terneros machos, y si uno hace tambo, no te sirve*. De esta manera, si bien la gran mayoría de los productores empleó esta práctica algunos años atrás, en la actualidad se manejan con toros de cabañas "renombradas", adquiridos a escuelas agrotécnicas o a productores-veterinarios de la zona con buena reputación por su calidad genética.

Por otra parte, y a pesar de su preocupación por la productividad y la aceptación de la conveniencia de tener un tambo "moderno", las expectativas no pasan necesariamente por "agrandarlo", incrementando la cantidad de vacas lecheras, debido a sus implicancias en términos de aumento del trabajo familiar. Además, y aunque su estilo de producción presenta marcados puntos de contacto con el modelo de reproducción *mercantilizada* planteado por Ploeg (1987), en la etapa actual tratan de regular el gasto en algunos insumos –como es el caso del alimento balanceado– en función de la idea de *hacer rentable* el tambo en un contexto donde su precio aumenta pero el de la leche tiende a mantenerse estable.

Estos productores visualizan claramente la relación costos-precios debido a que tienden a efectuar registros de gastos e ingresos. Analizan el posible impacto en los rendimientos de las nuevas prácticas. Estos aspectos los diferencian del estilo que presentaremos luego. Pero sus proyectos futuros están fuertemente impregnados de una visión negativa del trabajo tambero. En este sentido cuestionan que no pueden disfrutar su acceso a bienes frecuentemente asociados con un mejor *standard* de vida: "*Es un... trabajo de esclavo esto. (...) Si salimos... por ejemplo, el sábado a la noche estamos invitados a un casamiento, o un cumpleaños de 15, y son las 2:30, a las 3 me tengo que ir al tambo. (...) Ponele, el empleado...no tiene nada. Así tenés, pero no podés salir (...) tengo camioneta, tengo auto, pero no lo puedo usar (...) ¿Para qué quiero un auto si no lo puedo usar?*" nos decía un productor de una unidad con 90 VO, con tres familias que viven del tambo.

En ese marco algunos de estos productores apuntan a lograr una escala y manejo tales que les permitan delegar el ordeño cotidiano en un trabajador asalariado a porcentaje de la producción, lo que los transformaría en productores de tipo empresarial, más cercanos a sus pares de otras cuencas pampeanas. Un grupo más numeroso contempla en cambio dedicarse a otra actividad agropecuaria –fundamentalmente cría

bovina o avicultura–, lo que disminuiría la intensidad del trabajo familiar. La agricultura como actividad exclusiva es descartada, ya que en su visión implicaría contar con un respaldo financiero suficiente como para poder trabajar mayor extensión de campo (y enfrentar precios de arrendamiento elevados), siendo vista además como una opción riesgosa por la posibilidad de malas cosechas, en un contexto institucional donde no existen subsidios directos a la producción. También les generaría mayores gastos ya que al no disponer de maquinaria específica deberían contratar la mayor parte de las tareas.

Revelando un rasgo característico de la lechería de Entre Ríos en relación a otras cuencas pampeanas, no encontramos especialización productiva en estos productores familiares, pese a su tendencia a *profesionalizar* el tambo. Solo uno produce exclusivamente leche y no tiene otra producción para la venta, y es frecuente la combinación del tambo con la cría de terneros, actividad que viene fortaleciéndose en los últimos años de la mano de cierta revitalización de los precios del ganado. En menor medida aparece la avicultura –con comederos automatizados que ahorran mano de obra–, la cría de cerdos o la agricultura. Esta última incluye maíz y sorgo para elaborar reservas de forraje y también soja transgénica para la venta, considerada en este esquema productivo como funcional para "limpiar" de maleza a los campos, previo a la implantación de las pasturas¹³. El desarrollo de actividades extraprediales autónomas o asalariadas no aparece como un rasgo extendido¹⁴.

La combinación de actividades productivas apunta fundamentalmente a diversificar ingresos. Una complementación de índole más sistémico e integrado, conformando un particular modo de vida, se da de manera más definida en el estilo que desarrollamos a continuación.

El estilo replegado

Este tipo de articulación de prácticas productivas refleja la potenciación de los recursos propios y de la autosuficiencia relativa. Busca cerrar circuitos de la unidad

-
- 13• Otra alternativa es emplearla como alimentación del ganado. En ese caso primero la soja debe ser *desactivada* y al expeller o pasta resultante se lo mezcla con otros componentes para dar lugar al alimento balanceado.
 - 14• Algunos efectúan tareas como contratistas de forma ocasional o bien algún hijo varón trabaja como asalariado, pero esto último es visto como una etapa transitoria previa al inicio de una actividad independiente o a su incorporación a la explotación familiar.

como sistema productivo, regulando la incorporación de tecnologías, minimizando el uso de insumos externos y evitando cargas fiscales o financieras. Estas estrategias tendientes a mantener bajos niveles de mercantilización de productos e insumos externos, en combinación con la mano de obra familiar, pueden ser consideradas parte de una *agricultura económica* tendiente a contener los costos monetarios (Ploeg, 2000) en franco crecimiento.

En los casos asociados con este estilo de productor familiar tambero, el trabajo se organiza en forma doméstica entre los mismos miembros de la familia, algunos insumos son en gran medida autoproducidos y/o gestionados a través de mecanismos de reciprocidad y, por último, los saberes técnicos son apropiados localmente. Las características que asociamos a este estilo de productor son más frecuentes entre aquellas unidades que no remiten la leche cruda, sino que elaboran y venden quesos de masa dura tipo sardo con la materia prima producida. Aproximadamente un tercio de las unidades de la muestra pueden ser englobadas dentro de este estilo.

Los tambos o tambos-quesería del estilo replegado cuentan con entre 14 y 30 vacas en ordeño por unidad, con una producción diaria de entre 200 y 450 litros diarios y considerables variaciones estacionales. Las instalaciones del tambo suelen consistir en un corral de espera con piso de tierra, un tinglado de 3 paredes con piso de cemento y 2 o 4 bajadas con bretes a la par. Mayormente se ordeña directamente a un recipiente o *tacho* y en un único caso se cuenta con *línea de leche*; no cuentan con tanques de enfriamiento.

En estos casos las unidades desarrollan, además de la ganadería lechera, diversas actividades productivas propias de la zona. Se dan las combinaciones en las que se suman dos actividades al tambo. Entre ellas, la avicultura y cría de terneros, cría de cerdos y ganado bovino o avicultura y cerdos. En menor medida, también se realiza agricultura orientada al mercado. Estas asociaciones de actividades resultan complementarias en varios aspectos. Uno de ellos es el uso del suelo: mientras que la avicultura y la cría de cerdos es intensiva, el tambo y la ganadería requieren mayor extensión en estos esquemas que conservan el pastoreo. También se complementan en cuanto a la periodicidad y distribución de los ingresos: mientras que por la leche o los quesos pueden recibir cobros entre semanales y mensuales, por las crianzas de pollos se percibe el pago cada dos meses. La venta de terneros aporta un ingreso distribuido durante el año y los animales de mayor peso constituyen una forma de ahorro de capital al que se recurre para realizar inversiones o ante gastos imprevistos. La comercialización de los cerdos es más variada y es tenida como *ayudas*.

La diversificación de productos orientados al mercado también tiende a compensar la inestabilidad estacional de los ingresos provenientes de la venta de quesos. Así, por ejemplo, en el verano, si bien baja su demanda, aumenta la de cerdos. Durante dichos períodos, se "maneja" el rendimiento de las vacas lecheras, sin sobre-invertir en alimentación durante los meses de peor precio.

También las vías de comercialización son de cualidades diversas: ventas directas a vecinos y familiares, a establecimientos de engorde en confinamiento y ferias locales en el caso de la ganadería, empresas avícolas integradoras, acopiadores o pequeñas industrias queseras. Todas estas conforman un abanico de diferentes grados de formalidad y confiabilidad cuya complementación aporta a disminuir el riesgo.

Otro aspecto en el que la diversificación resulta funcional es en el relativo a las inversiones. Mientras la avicultura requiere una inversión inicial en instalaciones pero luego minimiza riesgos y gastos monetarios, ya que tanto el alimento como otros insumos y la venta de los pollos es resuelta a través de los frigoríficos integradores, los tambos (y queserías), tanto en su fase agraria como ganadera, fueron instalados y provistos acumulativamente a través de dos o más generaciones, además de ser gestionados íntegramente por los miembros de la unidad en forma autónoma.

Estos diferentes planos de complementariedad entre las actividades desarrolladas aportan la flexibilidad que permite que la unidad se adapte a los momentos propios de la dinámica intrafamiliar, por ejemplo, según la disponibilidad de fuerza de trabajo doméstica. También a factores externos como los precios de mercado de los diferentes productos.

Considerando a las unidades como sistemas, las diversas actividades desplegadas están interconectadas propiamente en lo productivo y algunos procesos tienen múltiples funciones: a partir de la siembra de pasturas se alimenta al ganado para la producción de leche elaborada en forma de queso que es vendido y, a su vez, se genera suero como un *input* clave para la alimentación económica de los cerdos y/o terneros que también son volcados al mercado. En forma similar, con la "cama" de pollos reutilizada como fertilizante para las pasturas o, directamente, como alimento animal. De esta manera, en estos casos de producción en pequeña escala, cada actividad productiva agregada tiene un costo menor porque las producciones incorporadas tienen insumos en común y aportan *externalidades positivas* (Ventura y Milone, 2000) logrando economías de alcance.

En todos los casos se registra autoconsumo de alguno de los productos, práctica ampliamente asociada al sector campesino. Este se da en forma generalizada en el caso de la leche, el queso en los casos de elaboración, aves de corral y carne de ter-

neros. En los casos en los que se cría cerdo, también se lo consume¹⁵. Teniendo en cuenta que el aporte proteico, la parte tradicionalmente más costosa del presupuesto alimentario, es autoproducido por las unidades, este cobra una relevancia relativa considerable.

Ningún caso recurre a fuerza de trabajo asalariada o se plantea hacerlo. En las unidades del estilo replegado se distingue el aporte laboral de un único varón adulto con colaboración de su esposa y algún hijo. No obstante esta organización familiar, ciertas tareas relativas al laboreo son externalizadas, tomando servicios de pequeños contratistas para las fumigaciones y el armado de silo bolsas y rollos de forraje; la siembra cuando se hace en forma directa. Estas externalizaciones habilitan el acceso a tecnologías innovadoras sin requerir de la inversión que implicaría la compra de maquinarias específicas. Además, permiten la autoproducción de insumos, particularmente orientados a la alimentación del rodeo.

Esta se da a través de una combinación de pasturas propias de avena y/o alfalfa principalmente y rollos en invierno o días lluviosos. Además, la ración durante el ordeño consiste en maíz, sorgo o trigo combinado con cáscara de arroz nuevo o aquel que fue utilizado como cama de pollo en los galpones destinados a la avicultura. Si bien es generalizada la idea acerca de que *la vaca produce según lo que come*, la compra de alimento, además de estar en función de la autoproducción, está en relación con el precio de los insumos alimenticios, el precio de la leche o el queso, las condiciones climáticas y la cantidad y calidad de las vacas en ordeño disponibles. Según los casos, se registra, siempre secundariamente, la compra de rollos de alfalfa, afrechillo de arroz y núcleos vitamínicos minerales¹⁶.

También se registra la reducción del gasto monetario a través de intercambios de servicios de maquinaria, y del intercambio diferido de fermento para la elaboración de quesos, cuando este se *arruina*.

En cuanto a la actividad agrícola, en estos casos se prefiere reducir la producción que es destinada al mercado, al considerarla de mayor eficiencia si es utilizada como insumo. Se reduce así el circulante disponible, pero también su demanda lográndose además evitar aquellos impuestos propios de la comercialización de granos.

15• En menor medida se producen huevos y únicamente en dos casos se mantienen frutales y algo de huerta, a lo que parece asignársele un escaso trabajo extra.

16• En un único caso se compra un alimento balanceado económico producido en las cercanías y que se utiliza como complemento.

También se encuentra en los casos de los tambos-quesería cierta independencia en la organización de las tareas y su distribución a lo largo del día ya que carecen del vínculo cotidiano con la industria o los agentes de comercialización de su producción. Si bien esto no exime a la unidad de la rutina del ordeño y la elaboración, pueden *manejar* o *acomodar* parcialmente los horarios según su preferencia o incluso, según la fuerza de trabajo disponible. Así, un tambero-quesero explica cierta independencia que encuentra al elaborar en vez de remitir la leche:

Y bueno, los camiones tienen un horario así 7-8 de la mañana y así siempre. Te vienen a las 7 de la mañana, a las 9, un día faltan... y llega la hora que el camión viene y vos tenés que ir y lavar la enfriadora... por el pegamento de la crema. Y el tambo si no entregás y querés hacer una hora antes, una hora después el queso, no precisás cumplir horario (productor con 30 VO).

Como se anticipó, las tecnologías son apropiadas en forma parcial o en combinación con saberes tradicionales siendo habitual cierta experimentación. Si bien en la actualidad estos productores no reciben asesoramiento por parte de instituciones estatales, mencionan haber participado de algún taller de capacitación orientado a la mejora de la producción, en particular en torno a las condiciones bromatológicas y de calidad en la elaboración del queso. Sin embargo, en estos casos el asesoramiento recibido no implicó ni motivó grandes inversiones.

A diferencia de los productores del estilo *incorporado*, la presencia de la técnica de siembra directa es parcial, manteniéndose la siembra convencional incluso utilizando en algunos casos el arado de reja. También se da la cría de terneros al pie de la madre, práctica abandonada por la lechería moderna. Estas decisiones se toman considerando principalmente los costos, y subyace la conciencia de que la incorporación de elementos más modernos viene de la mano de inversiones no siempre seguras, justificadas o adecuadas a su escala. También son considerados los riesgos climáticos a través de la memoria de temporadas pasadas y la disponibilidad de mano de obra según la composición actual del grupo familiar¹⁷.

A pesar de las ventajas asociadas a este estilo de producción, los precios de la leche y especialmente los del queso no son negociables con la industria o el acopia-

17• En tal sentido, un caso paradigmático es el de un productor soltero quien, a partir de la muerte de su hermano con quien manejaba la unidad, pasó a realizar un único ordeño al día y criar los terneros al pie como estrategia de ahorro de mano de obra e insumos en su nuevo esquema más volcado a una ganadería económica.

dor por lo que estos tamberos familiares se verían en una posición de subordinación. La vulnerabilidad es mayor en el caso de los queseros que se enfrentan ante la gran oscilación estacional del precio del kilo de sardo a lo largo del año. Frente a ello despliegan ciertas estrategias; entre ellas, la construcción de una relación a largo plazo entre proveedor y cliente. Los tamberos elaboradores valoran la *fidelidad* de los acopiadores que *pasan* todo el año y *se llevan* incluso aquellos quesos de menor calidad. Resaltando la continuidad de su principal compradora, uno de los tamberos-queseros explica: *"Más vale mantenerte firme con la señora esta, que ella te busca en las buenas y en las malas"* (productor con 24 VO).

En cuanto a las escasas unidades de este tipo que remiten la leche, en todos los casos lo hacen a una industria quesera local cuyas exigencias en calidad son menores respecto a industrias de mayor escala. También el trato es más cercano y les ofrece retirar el suero remanente de la elaboración para su utilización como alimento. No obstante, si bien mediaría una relación de confianza y fidelidad, esta no garantiza la estabilidad o seguridad en los pagos ni aún la invisibilización del conflicto en el sector alrededor del precio del litro de leche cruda.

Los lazos de amistad o de parentesco también aparecen en las vías de comercialización de otras producciones: *"Los repartos los hacemos a la mañana. Justo hoy a la mañana estábamos cargando. Repartimos en supermercados, amigos abogado, enfermero, médico... A la mañana juntamos 6-7 hormas y llevamos todo"* (productor con 30 VO).

Encontramos entonces que en los tamberos de este estilo los costos de producción son menores. Sin embargo, acorde a los procesos relevados en la zona estudiada, la quesería artesanal junto al estilo replegado propio de estas unidades se encontrarían en retroceso, dándose la tendencia a la comercialización de la leche cruda a las diversas industrias locales. Ello debido al mayor trabajo involucrado y las dificultades que les implican los crecientes controles, ya sean de tipo bromatológico o fiscal.

Vínculos entre productores con diferentes estilos productivos

Los estilos de producción descritos no entran en tensión en un mismo territorio ni constituyen compartimentos estancos. Existen solapamientos parciales, en parte aso-

ciados a la existencia de un repertorio cultural común y a los vínculos entre familias que adscriben a distintos estilos. Así, en una de las localidades estudiadas, cuyo poblamiento se dio a través de un proyecto de colonización privado, se da un mecanismo de intercambio de servicios de maquinaria que se organiza en torno a las tareas vinculadas a la producción de silaje y forraje para la alimentación del rodeo o a la agricultura comercial. Todas estas labores requieren bajo el actual esquema productivo, maquinarias específicas autopropulsadas¹⁸ diferentes al tractor que, a lo sumo, complementa estas tareas. Significan un importante capital y pueden sufrir roturas de costoso arreglo, por lo que son manejadas por sus dueños e hijos varones, a diferencia de, por ejemplo, un simple acoplado que puede ser prestado.

Quienes participan de estos intercambios están ligados además por la vecindad de sus casas natales y actuales. Esto implica haber compartido la escolarización, así como instancias de diversión y dispersión tanto de niños como de adolescentes y jóvenes, e incluso actividades actuales vinculadas a la escuela local, la junta de gobierno o iglesia. También pueden darse lazos de parentesco de segundo o mayor grado.

No obstante ello, los intercambios de servicios de maquinaria se darían entre quienes tienen lazos más fuertes y cuentan con recursos en sentido amplio (incluyendo mano de obra familiar) susceptibles de ser movilizados a través de estas redes. El resto, en cambio, suele externalizar en prestadores de servicios las tareas que no pueden realizar con trabajo familiar y que requieren de maquinaria costosa a ser empleada en momentos puntuales.

Respecto a los vínculos entre intercambiadores, un productor de estilo "incorporado-modernizado" comenta que *"somos criados en una colonia. Imagínese, yo soy la quinta generación acá y todos nos conocemos. Así que hay una relación hecha de antes, de nuestros padres. Y bueno, nos conocemos y somos amigos y de ahí salen esas vocaciones de digamos comillas negocio, digamos, yo te siembro, y a cambio, vos me hacés tal cosa"* (productor con 50 VO).

De esta manera nuevos tipos de maquinaria podrían ser comprados por estos pequeños productores, contando ya con el funcionamiento de este mecanismo. Según uno de los tamberos del estilo replegado, *"siempre en la zona se ha hecho eso, de alguna manera así, porque... mi vecino no podía comprar todo el equipamiento, el tractor, la picadora, necesitás mucho personal en esto, y... y muchas herramientas, y*

18• Se trata de maquinarias como sembradoras de siembra directa, cosechadoras y embutidoras de silo bolsa. Además se requieren otras herramientas más versátiles como acoplados, tolvas y palas mecánicas.

si analizás lo que vale todo eso, es imposible que... uno que tenga 30, 50 hectáreas de tambo y quiera hacer 10 hectáreas, compre todo el equipo" (productor con 38 VO). En referencia a su intercambio de servicios con el productor de estilo incorporado-modernizado relata: *"un vecino compró una embolsadora chica y una picadora y bueno, y... también puse un acoplado forrajero y un tractor, y bueno, vamos como una sociedad, que no es sociedad, pero bueno, yo pongo un precio y... por mi trabajo, y él pone el suyo y después, bueno, hacemos mi silo y se descuenta del trabajo, que yo le ayudo a él en los otros trabajos (...) como una pequeña cooperativa"*.

Cabe mencionar que el proceso de ensilaje de maíz o sorgo en silos bolsa implica una concatenación de tareas realizadas en un corto lapso de tiempo con diferentes maquinarias: se trilla cosechando la espiga y la planta, esto es trasladado al sitio donde se depositará el silo, luego se pica el material y por último se lo embute en la bolsa. Para esto es necesaria la organización de quienes aportarán su trabajo y su maquinaria considerando factores como las condiciones del clima, del suelo y de las plantas. Realizadas por las tardes en equipo entre hombres, conocidos y/o amigos, son instancias no solo habilitadas por sus vínculos sino que también refuerzan la sociabilidad. En contraste, otro tipo de tareas como la siembra no requieren la organización de un colectivo y su contraprestación se da en un horizonte temporal más prolongado.

Se desprende que este tipo de intercambios están valorizados monetariamente, aunque el dinero no suele intervenir en ellos o lo hace excepcionalmente en forma de ajuste. Aún si se trata de transacciones mediadas por un cálculo monetario y no necesariamente movidas por la generosidad, coincidimos con Schiavoni (2001) al considerarlas como formas de reciprocidad. La certeza de la contraprestación está sustentada en un mismo orden moral entre quienes comparten lazos de amistad o parentesco que se sostienen en el tiempo, y en el control social dado por la pertenencia a una misma comunidad. Por otro lado, se trata de una forma de reciprocidad *equilibrada*, en tanto se basa en un acuerdo a través del cual los servicios y trabajos deben compensarse entre sí.

Desde el punto de vista del grupo involucrado, los intercambios resultan funcionales ya que propician la reducción del capital circulante. También habilitan el acceso a tecnologías como el ensilaje que posibilitan la autoproducción de alimentos para el ganado, implicando un ahorro fundamental para el sostenimiento en la actividad tambera. Por otro lado, los productores evitan a través de este tipo de prácticas el sobreequipamiento individual en un contexto donde las maquinarias específicas difícilmente podrían ser amortizadas únicamente con su uso intrapredial y encontrándose saturado el mercado de venta de servicios en extensiones mayores. También

resultan funcionales en tanto se minimiza la dependencia de contratistas de maquinaria que prefieren trabajos de mayor escala.

Conclusiones

Iniciamos este artículo preguntándonos por los comportamientos de los productores familiares en un contexto marcado por la creciente incorporación del agro en los circuitos capitalistas. Nos acercamos a esta cuestión a partir del análisis de situaciones empíricas vinculadas a la pequeña lechería familiar, tomando como foco una cuenca dentro de la región pampeana que se caracteriza por una mayor participación de este tipo de unidades.

Empleamos la noción de estilos de producción en tanto formas de articulación de prácticas y estrategias productivas, presentes en paisajes más o menos semejantes desde el punto de vista agroproductivo. En nuestro estudio los estilos no fueron modelizados, sino construidos en base a las prácticas encontradas y los sentidos otorgados por los sujetos. Si bien no hemos apuntado a describir a estos en total profundidad, cabe recordar que abarcan sus unidades de manera integral y no solamente a la producción lechera.

Considerando tanto la incorporación de tecnología, la relación con los diferentes mercados, las rutinas de trabajo y la organización del proceso productivo delineamos un estilo replegado y otro incorporado-modernizado, de mayor capital invertido y correspondencia con el discurso técnico hegemónico. Ambos dan cuenta de lógicas diferentes, que sustentan la organización de tales unidades: lograr un mayor ingreso global y minimizar el riesgo, especialmente el de índole financiero (en los productores del estilo replegado), o maximizar la rentabilidad de cada actividad a partir de la evaluación de la relación entre costos e ingresos (en el caso de los productores del estilo incorporado-modernizado).

No obstante ello, se identificaron algunos aspectos comunes en productores pertenecientes a diferentes estilos, como la pertenencia a redes de intercambio de servicios, la integración de saberes locales, la búsqueda de cierta diversificación productiva y la autoproducción de algunos insumos. Tales aspectos nos impiden adoptar una visión polarizada, y en cambio nos acercan a la noción de *solapamiento* entre estilos (Vanclay *et al.*, 2006).

Desde otro punto de vista, las prácticas mencionadas podrían ser consideradas como *espacios de resistencia* de la agricultura familiar, dirigidos a ampliar el control de los propios recursos. Su adopción se asociaría con la disposición a mantener no solo aspectos materiales, sino también la reproducción social de las familias y del espacio social como tal.

Consideramos que en la zona analizada la búsqueda de autonomía se expresa de manera más clara en el estilo replegado, donde las distintas actividades productivas se complementan para lograr economías de alcance. En contraste, aquellos productores que adscriben al estilo incorporado-modernizado no desdeñan la vinculación con los diferentes mercados de insumos y factores, así como con organizaciones de diversa índole (de asistencia técnica, impositivas, bromatológicas, entre otras).

Cabe remarcar que la presencia del estilo replegado se da a pesar de un marco general en el cual la lechería argentina ha experimentado un fuerte proceso de modernización tecnológica y concentración de unidades. No obstante, su tendencia al retroceso –que obedece a una combinación de elementos internos y externos– y el hecho de que productores que lo encarnan externalicen ciertas tareas del proceso productivo constituyen puntos a considerar, en cuanto a sus posibilidades de consolidación futura.

Estos aspectos muestran que las unidades no están encapsuladas, sino que se insertan en un sistema más amplio que incide en su reproducción como productores. Esta última aparece más ligada a los requerimientos de una producción trabajo-intensiva como la tampera y su valoración subjetiva, que a los impactos de la consolidación de un modelo de agricultura a escala ligado a la expansión de la soja.

Cabe subrayar no obstante que la mencionada externalización de tareas no llega a modificar la esencia familiar de las unidades estudiadas. Además se lleva a cabo en base a dos mecanismos bastante diferentes entre sí: a través de contratistas de servicios de maquinaria o de intercambios de trabajo con otros productores de la zona. En este último caso las redes desarrolladas, además de ser funcionales en diversos aspectos, fortalecen la base de recursos (de maquinaria y mano de obra) controlada por el grupo involucrado.

Esta forma de intercambio de servicios está institucionalizada socialmente y conecta a distintos tipos de tamperos. A la vez fortalece su sentido de pertenencia a una misma comunidad, rasgo que también contribuiría a explicar ciertos solapamientos encontrados entre los diferentes estilos.

Glosario

Cama de pollos: Se trata de un sustrato utilizado en los galpones de cría de pollos compuesto por cáscara de arroz, en ocasiones mezclado con aserrín.

Pool de siembra: Se trata de una forma de puesta en producción presente en la agricultura argentina desde mediados de los años 90, basada en fondos de inversión que arriendan grandes extensiones de tierra en diferentes áreas del país, y donde las tareas productivas son tercerizadas en contratistas de servicios. El organizador del pool de siembra retiene para sí actividades clave como la coordinación de actividades y la comercialización de la producción.

Rodeo: Conjunto de animales que se encuentran en un mismo establecimiento productivo.

Silo bolsa: Consiste en una manga de polietileno en la cual se puede almacenar grano y/o forraje durante un tiempo limitado. Originalmente se desarrolla en Estados Unidos para almacenar alimentos para ganado, en especial los provenientes de molienda húmeda. En el caso de Argentina, comenzó a adoptarse a inicios de los 90 para almacenar forrajes para la actividad láctea; unos pocos años más tarde se adaptaron dichos envases para almacenar las cosechas de soja y cereales (Bisang, 2007).

Tambo: En Argentina se denomina de esta forma a las instalaciones dedicadas al ordeño de animales, y por extensión a la unidad productiva de ganadería lechera.

Agradecimientos

Este artículo se enmarca en el proyecto PICT 1025, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

Las autoras agradecen a Paula Palacios por su colaboración en la elaboración del mapa, y a todos los entrevistados por su participación desinteresada en el trabajo de investigación. Asimismo valoran especialmente los comentarios del Comité Editorial y de dos evaluadores anónimos, que han permitido mejorar el artículo.

Referencias bibliográficas

- Berra, C. (2012): *El complejo lácteo argentino. Agregado de valor en origen*. Buenos Aires, Subsecretaría de Lechería, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Bisang, R. (2007): "El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?", en B. Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 187-260.
- Bourdieu, P. (1994): "Stratégies de reproduction et modes de domination", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 105: 3-17.
- Butarelli, S., E. Di Nucci, G. Litwin, W. Mancuso, M. Rodríguez, B. Trulls (2010): *Cadena láctea entrerriana. Plan estratégico agroalimentario y agroindustrial participativo y federal*. Matriz agroalimentaria y agroindustrial provincial 2010- 2016.
- Craviotti, C. (2012): "Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares: Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural", *Revista Internacional de Sociología*, 70: 3, pp. 643-664.
- Espósito, M. (2003): *La lechería entrerriana, pionera en organización provincial*. Paraná, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Mimeo.
- Gutman, G., E. Guiguet y J. Rebolini (2003): *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*. Buenos Aires, Dirección Nacional de Alimentación, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Gutman, G. (2007): "Ocupación y empleo en el complejo productivo lácteo en Argentina", en M. Novick y H. Palomino (coord.), *Estructura Productiva y empleo. Un enfoque transversal*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Editorial Miño y Dávila, pp. 225-267.
- Howden, P., F. Vanclay, D. Lemerle y J. Kent (1998): "Working with the grain: Farming styles amongst Australian broadacre croppers", *Rural Society* 8 (2), pp. 109-125.
- Instituto Nacional de Educación Tecnológica- INET- (2010): *Sector lechero. Informe Final*.
- Marino, M, H. Castignani, A. Arzubi, O. Rambeaud, R. Álvarez, R. M. Taverna, M. Rodríguez, M. Suero, G. Iturrioz, W. Mancuso, P. Engler, G. Litwin, D. Leonhardt, J.C.Terán, E. Rocco, E. Comerón, E., J.C. Tosi, R.Vidal, y L.Gutiérrez y A.Centeno (2011): *Tambos pequeños de las cuencas lecheras pampeanas: Caracterización y posibles líneas de acción*. Buenos Aires, INTA-MAGYP.
- Mc. Michael, P. (2007): "Reframing development: global peasant movements and the new agrarian question", *Nera*, 10, pp. 57-71.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2011): *Complejo ganadería bovina. Lácteos*. Serie Producción regional por complejos productivos, Secretaría de Política Económica.

- Murmis, M. (1994): "Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano", *Debate Agrario*, 18, pp. 101-133.
- Ploeg, J. van der (1993): "Rural sociology and the new agrarian question. A perspective from the Netherlands". *Sociologia Ruralis*, 33 (2), pp. 240-260.
- (2000): "Revitalizing agriculture: Farming economically as a starting ground for rural development", *Sociologia Ruralis*, 40 (4), pp. 496-511.
- (2007): "Resistance of the third kind". Ponencia presentada en la *European Rural Sociology Conference*, 23 de agosto, Wageningen.
- (2010): "Farming Styles research: the state of the art". Ponencia presentada en el Workshop "Historicizing farming styles", octubre. Melk.
- Pratt, J. (2009): "Incorporation and Resistance: Analytical Issues in the Conventionalization Debate and Alternative Food Chains", *Journal of Agrarian Change*, 9 (2), pp. 155-174.
- Programa de Desarrollo Lechero Provincial (2004): *Cuestionario a establecimientos elaboradores de productos lácteos*, Entre Ríos.
- Rodríguez, M., W. Mancuso y R. Cancio (2006): *Análisis económico comparativo de Cuatro Modelos Tamberos para Entre Ríos. Evolución en el Período 2001-2006*. Paraná, EEA INTA-Paraná.
- Schiavoni, G. (2001): "Economía del don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate farmer-campesino", *Desarrollo Económico*, Vol. 41, No. 163, pp. 445-466.
- Schneider, S. y P. Niederle (2010): "Resistance strategies and diversification of rural livelihoods: the construction of autonomy among Brazilian family farmers", *Journal of Peasant Studies*, 37 (2), pp. 379-405.
- Scott, J. (2000): *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F., Editorial Era.
- Taverna, M. (2010): *Documento base del programa nacional de leche*, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Vanclay, F., L. Mesiti y P. Howden (1998): "Styles of farming and farming subcultures: Appropriate concepts for Australian rural sociology?", *Rural Society*, 9 (2), pp. 85-107.
- Vanclay, F., P. Howden, L. Mesiti y S. Glyde (2006): "The social and intellectual construction of farming styles: Testing Dutch ideas in Australian agriculture", *Sociologia Ruralis*, 46 (1), pp. 61-82.
- Ventura, F. y P. Milone (2000): "Theory and practice of multi-product farms: Farm butcheries in Umbria", *Sociologia Ruralis*, 40, pp. 452- 465.

